

Una lectura de la hegemonía lograda en un espacio subnacional: de Álvarez Guerrero a Massaccesi, coerción y consenso en la provincia de Río Negro.

A reading on hegemony achieved in a subnational area: from Álvarez Guerrero to Massaccesi, coercion and consensus.

Julieta Sartino

sartino84@hotmail.com

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas -CONICET- Centro de Estudios Históricos de Estado, Política y Cultura -CEHEPYC-, Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad -CEAPEDI- Universidad Nacional del Comahue -UNCO-, Universidad Nacional de Río Negro, -UNRN-.

Licenciada en Ciencia Política. Becaria doctoral de CONICET. Miembro activo del Centro de Estudios Históricos de Estado, Política y Cultura (CEHEPYC) y del Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad (CEAPEDI), ambos centros de la Universidad Nacional del Comahue. Docente de la Universidad Nacional del Comahue y de la Universidad Nacional de Río Negro. Integrante de proyectos de investigación de la Universidad Nacional del Comahue y de la Universidad Nacional de Río Negro.

Resumen

En este trabajo nos proponemos analizar la especificidad del concepto de hegemonía tal como fue definido por Antonio Gramsci y tematizado por distintos autores que han recuperado su pensamiento para, posteriormente, examinar su utilidad a los fines de analizar realidades subnacionales.

Nos posicionaremos en la permanencia política de la Unión Cívica Radical en la provincia de Río Negro durante el período 1983-2011, poniendo particular atención en el mandato de Horacio Massaccesi quien gobernó entre los años 1987-1995 y desde allí analizar qué derivas adquiere un concepto como es el de hegemonía en plena coyuntura neoliberal. Importará analizar fundamentalmente el segundo mandato del gobernador rionegrino, por tratarse del momento coyuntural en el que se advierten con mayor claridad las marcas neoliberales ligadas a la noción de hegemonía.

Palabras claves: hegemonía; permanencia política; Unión Cívica Radical; neoliberalismo, Río Negro

Abstract

The purpose of this paper is to analyze the specificity of hegemony as a concept that was defined by Antonio Gramsci and themed by authors who have regained Gramsci's thinking to examine its utility to analyze subnational realities.

We focus on political permanence of the Unión Cívica Radical in Río Negro State during the period 1983-2011, serving primarily to the leadership of Horacio Massaccesi from 1987-1995. This paper will discuss the drifts of the concept of hegemony in fullneoliberal conjuncture. It will import mainly analyze the second term of Governor rionegrino, because it is the juncture in which warn more clearly linked to neoliberal marks the notion of hegemony.

Keywords: hegemony; permanence policy; Unión Cívica Radical; neoliberalism; Río Negro.

Una lectura de la hegemonía lograda en un espacio subnacional: de Álvarez Guerrero a Massaccesi, coerción y consenso en la provincia de Río Negro.

En este escrito nos proponemos analizar la especificidad del concepto de hegemonía como categoría gramsciana, a los fines de recorrer el liderazgo de la Unión Cívica Radical,-UCR- en la Provincia de Río Negro.

Importa dar cuenta de la permanencia y conservación del poder por parte de la Unión Cívica Radical rionegrina que gobernó durante veintiocho años ininterrumpidamente en la provincia, desde 1983 hasta 2011, logrando conservar el poder en manos de cuatro gobernadores¹.

El análisis consta de dos instancias. En un primer momento nos centraremos exclusivamente en la especificidad de la categoría de hegemonía como la constitución de coerción y consenso, tal como fue definida por Antonio Gramsci y sólo de manera muy sucinta intentaremos dar cuenta de la utilidad del concepto a los fines de analizar una realidad subnacional.

En la segunda sección del artículo nos centraremos en la permanencia partidaria de la UCR rionegrina, poniendo particular atención en tramos de los discursos de apertura a las sesiones ordinarias de la legislatura provincial pronunciados por Horacio Massaccesi², quien gobernó la provincia de Río Negro durante dos períodos consecutivos, desde 1987 a 1995. Interesará en este momento del análisis examinar qué formas, qué variaciones adquiere el concepto de hegemonía entendiendo que nuestra mirada estará puesta en recorrer segmentos de discursos emitidos por un gobernador rionegrino en la década de los noventa. Entendemos que dicho concepto en esta coyuntura socio-política neoliberal nos invita a una relectura, buscando posibles cambios en su connotación.

¹ Osvaldo Álvarez Guerrero (1983-1987), Horacio Massaccesi (1987-1991, 1991-1995), Pablo Verani (1995-1999, 1999-2003), y Miguel Saiz (2003-2007, 2007-2011)

² Podría objetarse que las afirmaciones que siguen respecto de la administración Massaccesi son apresuradas si sólo se sostienen en los discursos de apertura a las sesiones legislativas del año 1994 y 1995. Si bien ese es el recorte elegido para este trabajo, otros discursos de la administración Massaccesi han sido motivo de indagación en trabajos que le preceden a éste. Cfr. Sartino, 2014a y 2014b.

I. Gramsci y sus usos: el concepto de hegemonía y la realidad subnacional

Antonio Gramsci definió a la hegemonía como la composición de dominación y dirección política, o lo que es lo mismo coerción y consenso. Gramsci definió la categoría anclada a la concepción de Estado que él mismo sostenía. Con esto estamos diciendo que la hegemonía como tal no se encuentra escindida del propio Estado, es éste el que la vehiculiza. Entiende Gramsci que:

El Estado es concebido como un organismo propio de un grupo, destinado a crear las condiciones favorables para la máxima expansión del mismo grupo, pero este desarrollo y esta expansión son concebidos y presentados como la fuerza motriz de una expansión universal, de un desarrollo de todas las energías “nacionales”. El grupo dominante es coordinado concretamente con los intereses generales de los grupos subordinados y la vida estatal es concebida como una formación y una superación continua de equilibrios inestables (en el ámbito de la ley) entre los intereses del grupo fundamental y los de los grupos subordinados, equilibrios en donde los intereses del grupo dominante prevalecen, pero hasta cierto punto, o sea hasta el punto que chocan con el mezquino interés económico-corporativo. (Gramsci, 1975: 44)

Grupos dominantes y grupos subordinados son presentados en términos de una amalgama social -cuyo dominio mantienen los grupos dominantes- que permanentemente se reinventa y se reacomoda en pos de mantener una aparente estabilidad. A su vez, estas líneas nos llevan a pensar en la caracterización de la comunidad como imaginaria en donde tanto dirigentes como dirigidos, en términos de Gramsci, gobernantes y subalternos, se reconocen, aunque en los hechos sean absolutamente distintos. Adjetivamos a la comunidad como imaginaria, porque el marco referencial ideal de gobernantes jamás será el de los gobernados, es decir no desean cosas iguales ni ambicionan lo mismo, pero la esencia de la hegemonía está allí en donde los dirigentes estratégicamente le hacen creer a sus dirigidos que comparten los mismos deseos, y anhelos y que sostienen un diseño idéntico de la comunidad. Las pautas de la relación hegemónica son las que impone el discurso dominante, vehiculado dicho discurso a través del Estado, entendiendo al mismo como un entramado de creencias, ideas, opiniones, valores, y es a través del mismo Estado que se reproduce y difunde este armazón de ideas.

Tomando algunas de las líneas de Álvaro García Linera, “el Estado es Estado porque tiene el control y el monopolio de ciertas decisiones” (García Linera, 2011: 185). El control y monopolio de las decisiones supone un poder coercitivo que como tal sólo es capaz de

ejercer el mismo Estado. Sabemos que todo Estado de derecho se sustenta en un sistema legal que es capaz de imponer determinadas sanciones a quien no cumple las leyes instituidas. A su vez el Estado detenta el privilegio de tomar ciertas decisiones y sólo él como institución está facultado para hacerlo, no existe la posibilidad de que otro ocupe su lugar. Resulta imprescindible entonces pensar que todo Estado necesita generar prácticas hegemónicas y legitimarlas a su vez bajo diferentes modos que dependerán de las características que adquieran los mismos. Esto en relación a la coerción. Respecto al consenso que toda práctica hegemónica conlleva, el profesor e historiador marxista Adolfo Gilly, expresa que la relación hegemónica:

[t]anto gobernantes como gobernados [la] aceptan como legítima a través del derecho, la religión, la historia y la creencias. Este tipo de mando aceptado o consentido es lo que Gramsci define como “hegemonía”: una relación en flujo constante, dentro de cuyos marcos se presentan y se reproducen luchas y conflictos permanentes entre los gobernantes y los subalternos, así como disputas y conflictos en el seno de los gobernantes, por un lado, y en el interior de los subalternos por el otro. (Gilly, 2006: 83)

Esto mismo que describe Gilly como composición hegemónica, es liderazgo moral e intelectual, comandar el sentido común de una comunidad, implica liderar en la conciencia de las personas. El mismo Gramsci la definía como un arte de conquista y persuasión permanente, hacer política es construir hegemonía, supone aquella capacidad para conducir, ser guía, jefe, en resumen comandar. Priorizará la dirección moral y cultural y planteará que la acción hegemónica va a permitir el paso de una esfera de dirección intelectual y moral hasta el punto de que la clase pase del particularismo al universalismo y dirija así a todos los grupos sociales. La relación particularismo, universalismo resultará constitutiva de la noción de hegemonía (Gramsci, 1986: 48).

Pero lo interesante de las líneas de Gilly es que el autor centra su análisis en la dimensión conflictiva de la hegemonía. Esto supone que la hegemonía es inherentemente inestable, es decir, debe mantenerse, reproducirse y por sobre todo, algo que ya hemos planteado, reinventarse. Sostiene en *Historia a contrapelo* que la categoría de hegemonía contiene la relación entre el gobierno y el pueblo, pero dicha hegemonía debe sostenerse por medio de algún resorte que le permita reinventarse en el tiempo. Por otro lado, otro de los factores a tener en cuenta y por cierto central dentro de la composición que forma aquello que

denominamos hegemonía es mantener la reproducción de la comunidad estatal como aquella estructura jurídicamente organizada. Va a expresar Gilly:

[e]s dentro de ese marco común donde existe y se reproduce la comunidad estatal, lo que Marx denominaba comunidad imaginaria o ilusoria, constituida por una comunidad superior (o dominante) y una comunidad inferior (o subalterna). Si se destruye o no existe ese marco, puede haber dominación y coerción pero no hegemonía, no imaginario compartido, no consentimiento. (Gilly, 2006: 84)

La comunidad imaginaria es, precisamente, el Estado, allí donde todos son iguales en tanto ciudadanos. La ciudadanía es una identidad que, a su vez, supone la omisión de las particularidades y, en especial de las desigualdades. En relación a la cuestión del imaginario compartido, ¿qué supone?, ¿compartido por quiénes?, compartido por dirigentes y dirigidos, dominantes, dominados, gobernantes y subalternos, la hegemonía diseña un marco común material para vivir bajo las disposiciones que trazan los que dominan, haciendo hablar y comportarse a los dominados como los dominantes. En este sentido, la unificación del pueblo es central, como también resulta medular que se establezca dentro de este marco común material un lenguaje común referente a las relaciones sociales y esto definirá, en consecuencia, los términos de la lucha.

Gramsci estaba convencido de que no era suficiente la fuerza por sí sola para gobernar un Estado, por eso mismo se hacía imprescindible contar con el dominio y con la dirección moral e intelectual, esto es, como si se tratara de dos momentos, pero sólo a los fines de la explicación, toda fuerza que se proponga ser hegemónica, sea por caso un partido o una ideología, sólo por dar dos ejemplos, primero es necesario que logre aliados y luego será más efectivo el dominio de los mismos, así se da entonces una composición de dirección y dominio que hacen a toda práctica hegemónica. Dicha práctica debe ser permanente y es imprescindible que esté sometida a su vez a un proceso de redefinición sostenido en el tiempo. Esto supone que la separación entre articulado y articulante no se zanja totalmente, muy por el contrario, ésta debe ser una brecha constantemente abierta, de forma tal que toda formación hegemónica necesita un límite, una división, una negatividad y por ende un antagonismo para constituirse como formación totalizante, sostienen Ernesto Laclau y Chantall Mouffe en *Hegemonía y estrategia socialista*, a partir del legado de Gramsci y nutridos por el postestructuralismo, van a plantear que en toda articulación hegemónica necesitamos *otro* que se contraponga, otro que genere una diferencia, esto es lo que encierra

el concepto mismo de hegemonía, recordemos una vez más que hegemonía es la “[r]elación por la que cierta particularidad asume la representación de una universalidad enteramente inconmensurable con la particularidad en cuestión” (Laclau y Mouffe, 1987: 13).

Necesariamente para hablar de hegemonía es imprescindible que la práctica hegemónica se consolide a partir de constantes enfrentamientos con prácticas articuladoras antagónicas. Es casi una habilidad que debe desarrollar todo movimiento o partido.

En resumen, toda articulación hegemónica es un proceso por el cual cualquier elemento que presente algún tipo de antagonismo es articulado en un proceso identitario en donde las posibles diferencias entre los elementos son reabsorbidas hasta lograr homogeneidad entre los componentes. Pero es importante resaltar que lograr homogeneidad no significa resolver ese sistema de diferencias. La formación hegemónica es tal siempre que se evidencie el carácter abierto de lo social. Plantean Laclau y Mouffe:

[u]na situación en la que un sistema de diferencias se hubiera soldado hasta tal punto, implicaría el fin de la forma hegemónica de la política. En este caso habría relaciones de subordinación, de poder, pero no relaciones hegemónicas en sentido estricto, porque con la desaparición de la separación de planos, del momento de exterioridad, habría desaparecido el campo de las prácticas articuladoras. La dimensión hegemónica de la política sólo se expande en la medida en que se incrementa en carácter abierto, no suturado, de lo social. (Laclau y Mouffe, 1987: 182)

La hegemonía como tal puede adoptar diversos colores políticos, varias modalidades y puede hacer uso de diversas herramientas y estrategias políticas para su desenvolvimiento. En este sentido, el seguimiento que Laclau y Mouffe han realizado respecto a lo que supone la cadena equivalencial como conformación hegemónica, resulta clara a los efectos de dar cuenta de la lógica de sus propias tácticas y maniobras de articulación y despliegue. Plantean los autores:

es preciso que la articulación se verifique a través de un enfrentamiento con prácticas articuladoras antagónicas. Los autores van a plantear que, la hegemonía se constituye en un campo surcado por antagonismos y supone, por tanto, fenómenos de equivalencia y efectos de frontera [...] sin equivalencia y sin fronteras no puede estrictamente hablarse de hegemonía. (Laclau y Mouffe, 1987: 179)

La UCR funcionó como partido articulante, ¿qué queremos decir con esto? ha logrado hacer comulgar elementos flotantes en un contexto de permanente inestabilidad, condiciones imprescindibles para cualquier práctica hegemónica, esto es, necesariamente

toda práctica que se precie de tal debe estar dominada y atravesada por una intención articuladora. La configuración final de las prácticas articuladoras aparecerá al menos en su apariencia como suturado y homogéneo, pero no cerrado.

La hegemonía funciona como una lógica que hace comulgar identidades políticas, con esto estamos diciendo que elementos que aparecen distintos, distanciados, separados y desiguales, pueden dejar de serlo a partir de prácticas hegemónicas articuladoras, “en un sistema plenamente logrado de diferencias, que excluyera a todo significativo flotante, no abriría el campo a ninguna articulación; el principio de repetición dominaría toda práctica en el interior del mismo, y no habría nada que hegemonizar” (Laclau y Mouffe, 1987:178). Necesariamente es imprescindible que la práctica hegemónica sea constante y se advierta la apertura permanente de lo social y en consecuencia la negatividad y el antagonismo sean serviciales a la articulación totalizante³.

³ Se torna necesario hacer una aclaración sobre lo dicho. Una primer lectura podría ser aquella que piensa que lo que está en el eje de la discusión es el análisis de la hegemonía gramsciana y otra, que es la que intentamos se haga de este escrito, es la que pretende utilizar como herramienta el análisis que Gramsci ha realizado del concepto de hegemonía para posteriormente analizar la permanencia partidaria de la UCR en la provincia de Río Negro entre los años 1983 y 2011.

II. Posibles derivas en el concepto de hegemonía: la UCR rionegrina durante la gobernación de Horacio Massaccesi

Con el advenimiento de la democracia la Unión Cívica Radical rionegrina comienza a postularse como una fuerza partidaria hegemónica que gobernaría sin pausa ejerciendo el mandato gubernativo durante siete períodos de gobierno repartidos en cuatro gestiones.

El liderazgo de esta fuerza subnacional⁴ y la permanente construcción de hegemonía que consolidó a lo largo de sus dirigencias provinciales, entendiendo, en palabras de Álvaro García Linera que “la construcción de hegemonía, es una construcción diaria, es un arte de conquista, seducción y consolidación; no hay reglas, normas, es un trabajo político, de hecho la política es construcción de hegemonía” (García Linera, 2011: 193), logró embelesar a un pueblo disgregado y profundamente heterogéneo respecto a su idiosincrasia. De esto mismo se trata la hegemonía, el mismo Gramsci dirá que el concepto de hegemonía resulta clave para la comprensión del tipo de unidad existente en toda formación social concreta. Como tal, el concepto nace y se despliega siendo la respuesta a una crisis.

La UCR a partir de 1983 ocupa un lugar de suma relevancia devolviéndole la democracia a un pueblo oprimido durante muchos años. Esta significancia simbólica que el partido adquiere a nivel nacional genera sin duda un alto nivel de consenso también entre los ciudadanos de Río Negro

En el caso puntual de la UCR, el partido no sólo ha sabido reproducir la comunidad estatal, en este sentido el control del pueblo, del territorio y del gobierno han resultado los grandes sostenes de la UCR en Río Negro, sino que ha conformado una red de alianzas, sobre todo en el período que nos ocupa en este análisis, que le ha permitido generar cierto consenso, construido, en gran parte de la población rionegrina y desde allí se propuso dirigir un plan político-partidario. La UCR se ha reproducido y se ha conformado como hegemónica, ha construido, siguiendo con Gilly, un marco común material y significativo para vivir en los órdenes sociales caracterizados por la dominación. Su clara pretensión homogeneizante es la que le ha permitido ejercer durante veintiocho años un liderazgo moral, político e intelectual instalando un interés en el pueblo rionegrino y luego postulándose como la fuerza capaz de representar ese interés que debía estar en el sentido común de los

⁴ Autores locales como es el caso de Francisco Camino Vela y Graciela Iuorno, entre otros, ya han emitido la expresión fuerza subnacional para referirse al desempeño de la UCR rionegrina.

ciudadanos de Río Negro. De ese interés construido por el propio partido daremos cuenta más adelante.

Los mecanismos articuladores del poder del partido y las relaciones de fuerza que alrededor de esos mecanismos se han tejido son las que nos permitirán entender cómo una fuerza política se puede perpetuar en el poder durante tantos años. Por esto mismo es constante, no se agota su actuar en un momento preciso, muy por el contrario, la práctica hegemónica resulta permanente y, en el caso de la UCR en Río Negro, duradera. A su vez esta práctica se soporta en principios de identidad y continua diferencia. Una vez más nos valdremos de algunas líneas de Laclau y Mouffe para esclarecer lo que intentamos decir:

La posibilidad de una práctica hegemónica depende de la existencia de relaciones entre diferentes elementos de forma tal que la identidad de estos elementos de modifique con dicha relación. Esto quiere decir que la identidad de un grupo o discurso tiene un carácter relacional. El carácter relacional significa que no hay identidades capaces de ser reducidas a su presunta posición de clase, a su lugar institucional o a un dispositivo de enunciados. (Laclau y Mouffe, 1987: 179)

Más adelante en *La razón populista*, libro en el que creemos que por momentos Laclau pierde aquella claridad lograda junto a Mouffe en *Hegemonía y estrategia socialista*⁵ planteará que:

El argumento que he desarrollado es que, en este punto, existe la posibilidad de que una diferencia, sin dejar de ser particular, asuma la representación de una totalidad inconmensurable. De esta manera, su cuerpo está dividido entre la particularidad que ella aún es y la significación más universal de la que es portadora. Esta operación por la que una particularidad asume una significación universal incomensurable consigo misma es lo que denominamos hegemonía. Y dado que esta totalidad o universalidad encarnada es, como hemos visto, un objeto imposible, la identidad hegemónica para a ser algo del orden del significante vacío, transformando a su propia particularidad en el cuerpo que encarna una totalidad incansable (Laclau, 2005: 95).

Lo que rescatamos de estas líneas es que aquí Laclau deja en claro como se desenvuelve la lógica equivalencial que encierra toda conformación que se pretenda hegemónica, es aquella operación de universalización en dónde aquello que aparecía como particular asume una posición universalizante y conforma entonces parte de un todo aglutinador. Lo que queda claro aquí es que en esa lógica el particular no deja de ser tal, sino que se desdobra, no abandona su identidad pero es antes universal que particular, es decir asume

⁵ Este comentario se sostiene en la cantidad de elementos de procedencia psicoanalítica y deconstructivista que vuelven compleja y criptica la lectura.

rápida la identidad totalizante. Esa es la eficacia de la hegemonía, o quizá esa resulte su característica más destacable, universalizar, homogeneizar, totalizar.

En este apartado nos interesa volver sobre el concepto de hegemonía y revisar aquellas significaciones que el propio Gramsci le otorgó a la categoría para posteriormente analizar la connotación que la misma adquiere en contexto neoliberal. Interesa rastrear cómo puede ser comprendido el concepto, las derivas del mismo, cuando se analiza la permanencia política de un partido en un contexto subnacional en la década de los noventa. En este sentido, nos detendremos en algunos tramos de los discursos de apertura de Horacio Massaccesi a las sesiones ordinarias de la legislatura provincial.

En 1984, Álvarez Guerrero, el primer gobernador del período constitucional, convoca a Massaccesi para hacerse cargo del Ministerio de Gobierno de la provincia. En el año 1985 la UCR de Río Negro lo lleva como candidato a diputado nacional en las elecciones legislativas, triunfando frente al peronismo y ocupando una banca en el Congreso de la Nación hasta que el 6 de septiembre de 1987, año en el que es electo gobernador. Oriundo de la ciudad de Villa Regina, provincia de Río Negro, con una formación universitaria como abogado, accede al gobierno provincial entonces en 1987 y es reelecto para cumplir con su segundo mandato en 1991.

Apenas alcanza la gobernación el nuevo gobernador electo establece un distanciamiento de su predecesor Osvaldo Álvarez Guerrero, en principio podría decirse que este alejamiento con quien había sido en parte su mentor se genera porque Álvarez Guerrero le comienza a hacer explícitas menciones sobre las diferencias que presentaba respecto del rumbo que comienza a tomar el gobierno provincial en sus manos. Massaccesi, y en consecuencia su gestión empieza a adquirir un marcado tinte neoliberal y alineamiento con el entonces presidente de la Nación Carlos Saúl Menem de procedencia justicialista. Al margen de tener procedencias político-partidarias bien distintas el acercamiento entre Menem y Massaccesi fue cada vez más evidente, tanto que al propio Massaccesi se lo llegó a denominar por parte de sectores disidentes al radicalismo en la región el ‘Menem rubio’⁶, en consecuencia la provincia comienza a adquirir un tinte absolutamente neoliberal y acorde a lo que se empezaba a implementar en el plano nacional, sobre todo en lo referente a las privatización de las empresas del sector público y a la crisis hiperinflacionaria.

⁶ Expresión que corresponde al ex gobernador rionegrino Miguel Saiz. Cfr. Agencia Digital de Noticias, -ADN- 30 de Abril de 2013.

Por otro lado, uno de los hechos que marcarían ese alineamiento entre Massaccesi y Menem sería el denominado Pacto de Olivos, como es sabido, consistió en una suerte de acuerdos firmados entre Alfonsín y Menem para avalar la modificación de la Constitución Nacional y en consecuencia permitir que el entonces presidente Menem se presentase una vez más a elecciones. Massaccesi brindó su apoyo a dicha iniciativa y esto representó el puntapié inicial para un futuro amistoso entre el gobernador rionegrino y el presidente Carlos Menem.

Al margen de las marcadas diferencias entre la gestión de Álvarez Guerrero y la de Massaccesi, algunas de ellas fueron enunciadas, aunque no se forma explícita, pero sí se hizo mención del pronunciado distanciamiento entre el antiguo y el nuevo gobernador rionegrino, el objetivo del partido continuó siendo el mismo, homogeneizar una provincia en cuyo seno se advertían, y aún siguen existiendo, diferencias muy establecidas entre las diferentes regiones que componen Río Negro, sobre las que ya hemos dado cuenta en anteriores artículos de nuestra autoría⁷.

Es necesario homogeneizar para dominar, no es posible ejercer la dominación en el marco de un pueblo disgregado. Ahora, el proceso de homogeneización necesariamente implica una búsqueda, es imprescindible realizar un diagnóstico de cuál será la estrategia para homogeneizar y los elementos a tener en cuenta, en resumen desde dónde y con qué herramientas se generará la articulación homogeneizante.

En el caso de la UCR, esta fuerza política apeló a la universalización de una identidad, local-regional-provincial. Estratégicamente se ha movido en la tensión que se establece entre la parte y el todo y es esa tensión la que encierra el concepto mismo de hegemonía. La relación identidad-diferencia, que sería lo que permanece del legado gramsciano, en términos de Aboy Carlés⁸, en los escritos de Laclau y Mouffe,

entendiendo por la primera la posibilidad de distintos elementos bien de entrar en un proceso de hibridación en el que se opera algún grado de universalización identitaria convirtiéndolos en momentos de una estructura discursiva, o, por el contrario en el caso de la segunda, el rechazo a partir del cual se establece una exclusión de uno o

⁷ “Integración y homogeneización del espacio político. El despliegue de la Unión Cívica Radical a nivel nacional y regional”, enviado para su publicación Marzo 2014. En evaluación.

⁸ En el texto “Populismo, regeneracionismo y democracia” Gerardo Aboy Carlés pondrá en permanente tensión la interpretación de Ernesto Laclau sobre la teoría de la hegemonía y su posterior elaboración del concepto de populismo.

varios elementos que no es sino lo que posibilita el proceso de universalización de aquellos que lo han expulsado. (Aboy Carlés, 2010: 14)

Podríamos pensar que a la UCR rionegrina le interesaba que antes que cipoleños, roquenses, barilochenses, se fuera rionegrinos, allí radicaba ese proceso de hibridación que terminaría por generar una universalización identitaria. En este sentido Julián Melo, recupera algunas líneas de Laclau y plantea que la “hegemonía aparece como la operación de homogeneización identitaria que demuestra que toda objetividad social es necesariamente contingente, y en este sentido es sinónimo de política” (Melo, 2011: 64).

A nosotros nos interesa la primer parte de esta cita, hegemonía como operación de homogeneización identitaria, esto supone entonces que habría una tendencia al recurso de la totalidad, resulta imprescindible que aquello que pretenda ser hegemónico sea, por sobre todo, inclusivo, allí estaría dada la verdadera eficacia de toda pretensión hegemónica.

La UCR rionegrina aparece entonces representando y lo que es más significativo aún, fundando lo comunitario, pero no como momento suturado y cerrado dentro del campo político, sino más bien instituyendo un espacio de confrontación que supone a su vez el objetivo de generar un sentimiento de unidad entre conciudadanos. Importa entonces hallar las estrategias políticas que le permitieron al partido generar el deseo de unidad. Es aquí que la práctica hegemónica se hace presente, pero, ¿en qué sentido el concepto de hegemonía toma una significancia distinta en plena coyuntura neoliberal?, ¿Cuáles son las derivas del concepto?

Decíamos, Massaccesi fue de los cuatro gobernadores rionegrinos el que más en consonancia se mantuvo con el gobierno nacional que en simultáneo gobernaba el país. Apenas alcanzada la gobernación de la provincia generó un profundo distanciamiento con quien fuera en parte su gran mentor y quien lo había ayudado a dar sus primeros pasos en la política local, Osvaldo Álvarez Guerrero, claro que la línea neoliberal que Massaccesi procuraba seguir a Álvarez Guerrero le resultaba completamente ajena y distante respecto de lo que había sido el rumbo de su propia gestión. Importará la destreza y planificación que el partido como amalgama ha logrado sostener en el tiempo, independientemente de muchas de las diferencias que pudiésemos encontrar entre las cuatro gobernaciones. Mientras la gestión Álvarez Guerrero priorizó la consolidación de la democracia, la pelea acérrima contra el autoritarismo y la recuperación de las garantías sociales, civiles y

políticas, generando el sostén de la mayoría de sus políticas en la educación, Massaccesi persiguió un gobierno en el cual la acumulación y concentración del poder en el ejecutivo provincial, o sea en su propia figura fue un pilar, descuidó y olvidó por completo todo lo relacionado a las políticas educativas y por ende al resguardo del propio sector docente, además generó un crecimiento del gasto sin igual que no hizo más que endeudar a la provincia, cuestiones que sobre su segundo mandato generan una crisis de gobernabilidad y una provincia desatendida e ‘incendiada’.

En su segundo mandato, momento en el que sostenemos se agudizan y visibilizan las consecuencias de la aplicación de políticas neoliberales, expresaba el gobernador rionegrino:

Por eso cuando hace ya más de diez años comenzamos a delinear el proyecto rionegrino teníamos la profunda convicción de estar interpretando, con la mirada llena de geografía patagónica, el más profundo sentimiento de muchas generaciones. Entonces nos apoyamos en unas cuantas ideas-fuerza que resultaron las bases de su estructura posterior. La defensa irrestricta de nuestros recursos, producción y trabajo; la integración provincial con proyección patagónica, el Estado al servicio de las necesidades del pueblo; la profundización de la participación ciudadana; el reconocimiento y fortalecimiento de las autonomías municipales y la concertación como búsqueda de soluciones comunes. (Massaccesi, 1994)

Aunque en este trabajo no nos extenderemos sobre esta cuestión, aparece en estas líneas parte de lo que creemos resultó ser el sostén del partido, y que en consecuencia, esta fuerza política supo capitalizar para generar la ficción de hacerle creer al pueblo de Río Negro que era un proyecto de todos los conciudadanos, nos estamos refiriendo a la integración provincial, una estrategia de la UCR proyectado en el pueblo como si fuera parte de una necesidad de los mismos rionegrinos. Hemos expresado ya nuestras dudas respecto a saber si verdaderamente este objetivo de interconexión era una real necesidad de los rionegrinos o si el partido logró instalar en el imaginario de los conciudadanos esto como una real demanda. Podría pensarse que lo que aparece en esta cita es la noción de identidad rionegrina pero asociada a lo patagónico y a lo regional, bastante más explícita que en muchas de las líneas que venimos analizando de Osvaldo Álvarez Guerrero, y además Massaccesi hace alusión a sentimientos que atravesaron muchas generaciones. Pareciera ser entonces que ese deseo de integración que la UCR le adjudica a los rionegrinos formaba parte del ADN de los comprovincianos y comprovincianas.

De cualquier manera lo que nos interesa en esta oportunidad es advertir aquellas marcas que podrían darnos cuenta de cómo la connotación de hegemonía vira en los noventa de la mano de Massaccesi y conforma aquello que nos atrevemos a denominar hegemonía neoliberal. Planteaba el gobernador rionegrino ya sobre el final de su segundo mandato:

Se modernizó y se refaccionó el complejo turístico La Lobería. Se construyó una nueva bajada en el balneario El Cóndor ampliando así la oferta turística. Se incentivó y propició la creación de Entes Municipales de Promoción Turística en Las Grutas, Emutur, Comarca Viedma-Patagones, Coprotur, y está en conformación el Consorcio de Promoción Turística del Paralelo 42* que incluye el Municipio de El Bolsón y a cinco de Chubut. Desde San Carlos de Bariloche se continúa con la promoción de un circuito turístico que incluya la Trochita como una de sus atracciones. Contactos con empresas internacionales del sector nos indican la viabilidad de la propuesta. Pero todos estos planes y acciones resultarían incompletos o de escasa proyección si no los asentáramos sobre el desarrollo de una infraestructura de servicios, capaz de mejorar las condiciones de productividad del conjunto de la economía, al tiempo que cumplir uno de los objetivos centrales del proyecto rionegrino: la integración provincial. Plan energético rionegrino; los caminos; los servicios aéreos; el servicio ferroviario; el riego; el desarrollo portuario y las comunicaciones. (Massaccesi, 1994)

Modernizar la provincia fue parte del cometido del gobernador más alineado a un gobierno nacional con distinto color político. En este sentido la relación estrecha con capitales extranjeros, o lo que podríamos denominar la “extranjerización de la provincia” fue uno de los símbolos de la gestión Massaccesi. El impulso de zonas, catalogadas a partir de su gestión como turísticas o de circuitos diseñados con el fin de promover el turismo en la región fue realizado con capitales internacionales que invirtieron en la zona patagónica a cambio del usufructo de grandes extensiones de tierras, sólo por dar un ejemplo de lo que se trocaba a cambio del flujo de capitales extranjeros en Río Negro.

Planteaba Massaccesi en su último año como gobernador de la provincia:

[f]ue apareciendo, y acentuándose, un nuevo sentimiento totalizador, comprensivo de las complejas interrelaciones que se atesoraban en una superficie de más de 200 mil kilómetros cuadrados. Con ejes centrales en la integración regional y social, en la potenciación de los recursos, en la superación de los niveles de autonomía, en la distribución equitativa del producto social, en la relación armoniosa entre las fuerzas del trabajo y empresarial, fue cobrando forma, y encontrando su expresión, lo que denominamos Proyecto Rionegrino. (Massaccesi, 1995)

El gobernador hacía mención a un sentimiento totalizador, abarcador de un todo, un sentimiento, una demanda, o en el caso que nos ocupa, la creación de una identidad inventada, ficticia, la rionegrina, sostenida sobre un eje central que el mismo Massaccesi

nombra, la promesa recurrente de integración provincial-regional. Lo particularmente novedoso aquí es la mención que hace el propio gobernador respecto a la armonía de las fuerzas del trabajo y empresariales. Esto no es menor si pensamos que la armonía como anhelo resulta un engranaje fundamental para la conformación de la cadena equivalencial. Como veníamos planteando hace un momento, la articulación armoniosa, en este caso con las fuerzas empresariales, ícono de la década de los '90, es central a los fines de legitimar una relación hegemónica en la cual “[u]na cierta particularidad asume la representación de una universalidad enteramente inconmensurable con la particularidad en cuestión” (Laclau y Mouffe, 1987: 13). Es decir, pareciera ser que detrás del Proyecto Rionegrino del que hablaba el gobernador había elementos, que necesariamente conformaban un sostén sobre el que se sostuvo esta dirigencia provincial.

De esto también hemos hablado en escritos anteriores, de ese aparente anhelo por crear una identidad rionegrina y para lograrlo resultaba imperioso interconectar la provincia. En relación a esto que venimos explicitando, en su último año de mandato expresaba:

Con el camino decidido lo que sobraba era convicción. Cuando se nos presentaron dudas, recurrimos al ayer en busca de aliento y coraje y al presente, para encontrar confianza y entusiasmo, avizorando siempre el horizonte excepcional a nuestro alcance. Avanzar en la integración física supuso la concreción de obras de significativa dimensión. Así se invirtieron en el período 87/94 alrededor de 40 millones de pesos en apertura de nuevas rutas, 13 millones en el mejoramiento de la estructura vial existente y 6 millones en infraestructura de apoyo a los centros urbanos para mejorar sus conexiones. También contribuyeron los 550 metros de puentes construidos y en construcción, con una inversión de casi 10 millones de pesos. En materia de vinculación aérea se invirtieron más de 5 millones en la construcción de 3 aeropuertos y 2 aeródromos y de aquellos 2 vuelos semanales que unían en 1989 tres localidades con un pequeño avión, hoy se cuenta con 7 aeronaves que acercan poblaciones rionegrinas entre sí y con otras extraprovinciales. (Massaccesi, 1995)

El horizonte de futuro como constitutivo de lo identitario aparece con cierta firmeza en las palabras de Massaccesi y la conformación de la identidad rionegrina aparece fuertemente ligado a la promesa de integración provincial en la que se sostuvo esta fuerza política.

Por otro lado, la realización de obras de infraestructura fue una de las características más notorias del período que le corresponde a la gestión de Massaccesi. En simultáneo a la

construcción de obras públicas⁹ en Río Negro, el gobernador rionegrino generó un endeudamiento de la provincia jamás visto en ninguna de las demás administraciones.

Aquí radica nuestro interés, importa mostrar que la hegemonía puede adquirir diversas caras, es el Estado el que en última instancia vehiculiza una ideología, esto se advierte en sus prácticas, en sus omisiones, en lo que abala o en aquello que prescribe. En este sentido el neoliberalismo ha sido completamente hegemónico, no ha quedado rincón del planeta sin adoptar alguna que otra política neoliberal o al menos sufrir sus consecuencias y es así que Río Negro no resulta la excepción.

Massaccesi como decíamos al principio mantuvo una estrecha relación con el gobierno menemista y persiguió uno a uno los pasos que el ejecutivo nacional fue adoptando. Pareciera que durante los años que Massaccesi gobernó en Río Negro se intentó instalar una nueva política fundada sobre principios y prácticas neoliberales¹⁰ sin abandonar la estrategia discursiva que durante sus cuatro gestiones, desde 1983 a 2011, persiguió la UCR en Río Negro, aquella promesa de integrar e interconectar la desunida provincia. La apelación a la integración provincial no se abandonó y mucho menos durante estos años en los que existió de parte del ejecutivo provincial una necesidad de legitimar una a una sus políticas en medio de una coyuntura sumamente crítica.

La crisis económica y el déficit fiscal que la gestión de Horacio Massaccesi generó dejaron a la provincia en una situación paupérrima. Su manifestación más evidente se vio reflejada en la alta inestabilidad en el pago de salarios a trabajadores estatales a la par de una creciente política fundada en el gasto público desmedido. Además, el gobierno de Massaccesi implicó una gran deslegitimación de la UCR como fuerza política, al margen de que terminada su gestión comenzara la de Pablo Verani, también de procedencia radical, muchos analistas, entre ellos Iuorno (2007), Camino Vela (2004), coinciden en señalar la gran pérdida de votos ‘seguros’ con los que contaba el partido.

⁹ Claro está que no necesariamente del desarrollo de la obra pública se sigue un ordenamiento socio-político neoliberal. Acá lo neoliberal, podría pensarse, que opera como macro-contexto de los noventa. Río Negro y nación no estaban ajenos a éste contexto de época.

¹⁰ Hay trabajos de autores locales que indican que el neoliberalismo es adjudicable a la segunda gestión de Massaccesi más no necesariamente a la primera. Es más, algunos estudios señalan que el neoliberalismo es tardío en la provincia norpatagónica y llega de la mano de la gestión de Pablo Verani 1995-2003.

Consideraciones finales

Volviendo sobre aquella conformación de coerción y consenso que definía toda práctica hegemónica, podría pensarse que el consenso durante los dos gobiernos de Massaccesi estuvo sostenido en la ficción de la integración y unión provincial y la coerción fue de la mano de la imposición de innumerables políticas de corte neoliberal, la democratización del sistema político y por ende de la sociedad, principios que acompañaron la gestión de Álvarez Guerrero fueron desplazados por un reposicionamiento del ejecutivo provincial a favor del gasto desmedido y la política expansionista en obras de infraestructura pública, en simultáneo a la aplicación de la política de criminalización de la protesta. En un punto el gasto abrumador en obras de infraestructura, característica que definió el actuar de muchos gobiernos de corte neoliberal, se hizo a costa de la reducción y la interrupción de los salarios a gran parte de los trabajadores provinciales. El cese de los pagos a los trabajadores en el segundo mandato de Massaccesi generó una suerte de protestas callejeras que fueron rápidamente reprimidas en pos de disciplinar dichas manifestaciones en los distintos rincones de la provincia.

En conclusión, la crisis, el déficit fiscal, y el ajuste económico, fueron consecuencias de la aplicación desmedida de políticas neoliberales, en este sentido la hegemonía del partido estuvo lograda si pensamos que aun con esta coyuntura que relatamos la UCR vuelve a alcanzar la victoria de la mano de Pablo Verani una vez concluida la gestión Massaccesi.

Para terminar entonces diremos que las formas históricas de la hegemonía cambian, mutan según sea la naturaleza de las fuerzas que ejercen la misma. La hegemonía se constituye como tal en el marco de un sistema que la ejecuta. Es el Estado, en el marco de la construcción de un espacio político el que pone en marcha las articulaciones hegemónicas. El campo de identidades relacionales, en términos de Laclau y Mouffe, permaneció siempre abierto para la UCR que logró hegemonizar el poder hasta 2011, haciendo un uso estratégico de ciertas coyunturas inestables que le permitieron redefinirse como fuerza política y perpetuarse en el gobierno provincial.

Bibliografía

Aboy Carlés, Gerardo “Populismo, regeneracionismo y democracia”. *Posdata*. Buenos Aires, vol. 15, pp. 11 – 30, 2010.

Arditi, Benjamín *La política en los bordes del liberalismo Diferencia, populismo, revolución, emancipación*, España, Gedisa, 2009.

Barros, Sebastián “Salir del fondo del escenario social: sobre la heterogeneidad y la especificidad del populismo”. *Pensamiento Plural*, Pelotas, Universidade Federal de Pelotas, 2009.

Camino Vela, Francisco *La dinámica política en la Provincia de Río Negro (Argentina) desde mediados del siglo XX: el predominio de la Unión Cívica Radical*. Sevilla, Universidad de Sevilla, 2011.

Camino Vela, Francisco; Rafart, Gabriel “La Patagonia norte como excepción, sin alternancia y lejos del peronismo. Río Negro y Neuquén, 1983-2007”. *Revista Estudios digital* N° II, Agosto. Córdoba; Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba, 2009.

Favaro, Orietta; Iuorno, Graciela “Poder político y estrategias de reproducción en los territorios de Neuquén y Río Negro, Argentina. 1983 – 2003”, en Favaro, Orietta (Coord.): *Sujetos sociales y política. Historia reciente de la Norpatagonia argentina*. Buenos Aires, La Colmena, pp. 41 – 71, 2005.

Favaro, Orietta; Iuorno, Graciela; Cao, Horacio “Política y protesta social en las provincias argentinas”, en Gerardo Caetano (Comp.), *Sujetos sociales y nuevas formas de protesta en la Historia Reciente de América Latina*. Buenos Aires, Clacso, Colección Grupos de Trabajo, pp. 93-141, 2006.

Favaro, Orietta; Iuorno, Graciela “Política y estrategias de reproducción en las provincias. Neuquén y Río Negro, 1983-2003”. *Revista Estudios Sociales*, Año XVI, N° 31, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, pp. 165-189, 2006.

Favaro, Orietta; Iuorno, Graciela “Neuquinos y rionegrinos ¿cautivos o cautivados por los sistemas políticos locales?”. *Periferias Revista de Ciencias Sociales*, N°15, año 11, segundo semestre, 2007.

- Franco, Miguel Ángel “El Estado provincial y los procesos de Reforma Democrática: avances y retrocesos en las últimas dos décadas en Río Negro”, en Rafart, Quintar y Camino (Comp.), pp. 319 – 336, 2004.
- Grosso, Alejandro *Los dos príncipes: Juan D. Perón y Getulio Vargas, un estudio comparado del populismo latinoamericano*, Universidad Nacional de Villa María, Eduvin, 2009.
- García Linera, Álvaro Intervención del Vicepresidente del Estado Plurinacional de Bolivia, Álvaro García Linera, en la inauguración del VI Foro Internacional de Filosofía de Venezuela, Bolivia, adital, org.br, 2011.
- Gilly, Adolfo *Historia a contrapelo. Una constelación*, México, Era, 2006.
- Gramsci, Antonio *Cuadernos de la cárcel*, México, Era, 1986.
- Gramsci, Antonio *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno* Buenos Aires, Ed. Nueva Visión, 1972.
- Iuorno, Graciela “La provincialización de Río Negro. Interregno y conflictos de intereses nacionales y locales” en Ruffini Martha y Freddy Masera Ricardo (Comp.) *Horizontes en Perspectiva. Contribución para la Historia de Río Negro (1884- 1955)* Viedma, 2007.
- Laclau, Ernesto; Mouffe, Chantal *Hegemonía y estrategia socialista*, Buenos Aires, FCE, 2004.
- Laclau, Ernesto “Deconstrucción, Pragmatismo y Hegemonía”, en Mouffe, Chantal (Comp.) *Deconstrucción y Pragmatismo*, Buenos Aires, Paidós, 1998.
- Laclau, Ernesto *La Razón Populista*, Buenos Aires, FCE, 2005.
- Pose, Hernán “El derrotero radical en 25 años de gobierno provincial: la territorialización del partido en Río Negro (1983-2008)”. *Pilquen*, CURZA, Viedma, N° 11, Año XI, pp. 1-14, 2009.
- Tapia, Luis *El Estado de derecho como tiranía*, Bolivia, Cides-UMSA, 2011.
- Sartino, Julieta “Integración y homogeneización del espacio político. El despliegue de la Unión Cívica Radical a nivel nacional y regional”. Enviado para su publicación en Marzo de 2014a a Revista Estudios de Filosofía Práctica e Historia de las Ideas CCT- Mendoza. En evaluación.
- Sartino, Julieta “En relación a prácticas articuladoras hegemónicas: el caso de la UCR rionegrina durante la gobernación de Horacio Massaccesi” en Actas de las VI Jornadas de

Historia de la Patagonia “Pasado y Presente: encuentro entre las Ciencias Humanas y Sociales con la Historia” 12 y 14 de noviembre de 2014b.

Melo, Julián “Hegemonía populista, ¿hay otra? Nota de interpretación sobre populismo y hegemonía en la obra de Ernesto Laclau”. *Identidades* Comodoro Rivadavia: IESyPPat-UNPSJB Año I, Núm. 1, pp. 48-69, 2011.

Fuentes

Massaccesi, Horacio Versión taquigráfica de la apertura del 23 ° período legislativo de la 1° Sesión Ordinaria del 1 de Marzo de 1994.

Massaccesi, Horacio Versión taquigráfica de la apertura del 24° período legislativo de la 1° Sesión Ordinaria del 1 de Marzo de 1995.